

ORGANIZACION INSTITUCIONAL Y ECONOMIA PUBLICA: aportaciones de la vieja y la nueva economía institucional (*)

Fernando Toboso, Universidad de Valencia

Blasco Ibañez 32, 46010 Valencia

Fax: 96-3864415, E-mail: tobosof@mozart.econom.uv.es

1. INTRODUCCION

El objetivo básico del presente trabajo consiste en presentar y evaluar comparativamente un determinado conjunto de teorías y análisis sobre la organización institucional de nuestros asuntos económicos que están siendo publicadas en número creciente en los ámbitos académicos europeos, sobre todo a partir de la organización de las denominadas "International Seminar Series on the New Institutional Economics" en 1983 y de la creación de la "European Association for Evolutionary Political Economy" en 1988. Dicha presentación/evaluación irá dirigida, básicamente, a revelar la diferente fundamentación metodológica de unos y otros análisis. Este será, pues, un trabajo de metodología comparada y de ahí que las consideraciones aquí contenidas presenten un mayor grado de abstracción de lo que suele ser habitual en los trabajos de investigación aplicada.

Como el título del trabajo refleja, mientras unos se adscriben al ámbito de la llamada economía institucional norteamericana o "vieja" economía institucional otros, por el contrario, son conocidos como aportaciones de la "nueva" economía institucional¹. Calificativos de "vieja" y "nueva" que se están utilizando de una manera creciente a efectos de remarcar las diferencias entre ellos y reivindicar, como lo hacen sus propios autores, que unos y otros análisis pertenecen a corrientes o escuelas de pensamiento económico diferentes. Aunque se trata de aportaciones menos conocidas y con una menor presencia tanto en las revistas económicas especializadas como en las conferencias y reuniones académicas organizadas por economistas, todas estas aportaciones representan, no obstante, destacadas contribuciones al conocimiento de la organización institucional de nuestros asuntos económicos, de su importancia y sus consecuencias, de sus procesos de creación y reforma, etc. a las que se presta cada vez más atención, especialmente desde el colapso institucional ocurrido en los antiguos países de la Europa del este y su necesaria y acelerada reorganización. Procesos de creación y reforma institucional que constituyen casi siempre complejos procesos de decisión pública. Aunque se trata de aportaciones ciertamente relevantes, algunas limitaciones y sesgos de ambos tipos de análisis también serán puestos de manifiesto en el presente trabajo.

Por tratarse de aportaciones menos conocidas, no estará de más comenzar con una breve presentación de sus orígenes y sus principales artífices.

2. "VIEJA" Y "NUEVA" ECONOMIA INSTITUCIONAL: ORIGEN Y AUTORES.

Puesto que ambos tipos de análisis representan escuelas de pensamiento diferenciadas, y no carentes de fuertes antagonismos², cabe empezar esta presentación haciendo referencia a las "nuevas" y más recientes

(*) Varias de las ideas contenidas en el presente trabajo han sido publicadas en lengua inglesa en Toboso (1995). Un borrador más extenso y completo del presente trabajo ha sido presentado en el marco del III Encuentro de Economía Pública.

¹ El calificativo de "antigua" o "vieja" economía institucional ha empezado a utilizarse de forma creciente a medida que los "nuevos" y diferentes análisis extendían su ámbito de influencia.

² El premio Nobel y autoproclamado "nuevo" institucionalista R. Coase publicaba en un trabajo de 1984, y en relación a los "viejos" institucionalistas, lo siguiente: "El institucionalismo norteamericano es una materia aburrida... Lo único que aportó fué una actitud de hostilidad hacia la teoría económica estandar. No condujo a nada. G. Gäfen ha sugerido en la discusión que J. Galbraith es el sucesor actual de los institucionalistas norteamericanos, y casi que con ello sobran comentarios.... Sin enfoque teórico no tenían nada que aportar, salvo un montón de materiales descriptivos a la espera de una teoría,... o de una hoguera". (Coase 1984, p. 230)

aportaciones, dejando para después aquellas otras que, teniendo su origen a finales del siglo XIX, provienen de una tradición intelectual mucho más "antigua".

Aunque Ronald Coase forma parte del grupo de autodenominados "nuevos" economistas institucionalistas, al igual que forman parte del mismo otros destacados co-elaboradores de la *teoría de los derechos de propiedad* y aportaciones relacionadas durante los años 60 y 70, el denominado movimiento intelectual de la "nueva" economía institucional representa, sin embargo, una aportación diferenciada de dicha teoría, tanto por los objetivos perseguidos y el mayor número y distinta procedencia de los participantes como por las características metodológicas de los trabajos que están siendo publicados. Aunque las clasificaciones y los agrupamientos siempre son problemáticos, diversas obras, aunque no todas, de autores como el Nobel 1994 D.C. North, S. Pejovich, E. Furubotn, T. Eggertsson, R. Nelson, S. Winter, O. Williamson, R. Axelrod, A. Schooter, V. Vanberg y U. Witt, entre otros, pueden ser adscritas también al ámbito de la "nueva" economía institucional, aunque algunas matizaciones y puntualizaciones es necesario hacer en los últimos casos citados, y en algunos otros³.

La organización en 1983 de las denominadas "International Seminar Series on the New Institutional Economics" y la publicación de los ponencias y debates en el *Journal of Institutional and Theoretical Economics* representa tanto la culminación de toda una serie de esfuerzos previos como un definitivo impulso al desarrollo de estas ideas y análisis.

Aun compartiendo todos ellos ciertas preocupaciones investigadoras y teniendo entre sus objetivos básicos el de elaborar un tipo de análisis económico mas rico en variables explicativas que los tradicionales análisis neoclásicos, incluso aunque ello pudiera conducir a la elaboración de análisis menos formalizables matemáticamente, los diversos y autoproclamados "nuevos" institucionalistas se encontraban todavía en los años 80 bastante lejos de haber delimitado claramente un enfoque de análisis económico diferente de aquél. Así por ejemplo, mientras Furubotn (1984, p. 3) hacía referencia a J.M. Buchanan y a la literatura de la escuela de la elección pública como algo totalmente compatible con lo que la "nueva" economía institucional debería ser al aplicarse ésta al campo de las elecciones y reformas constitucionales, este mismo autor, en el Prefacio Editorial que antecede a la publicación de los trabajos y debates del Seminario de 1989, rechazaba explícitamente la utilización del criterio central utilizado por Buchanan para la evaluación de los procesos, o de las propuestas, de cambio constitucional, esto es, el criterio de eficiencia paretiana interpretado en un sentido presunto⁴. Mas recientemente, el propio D.C. North (1990a, p. 140) se ha manifestado en contra del enfoque de la elección pública y del instrumental de la teoría de juegos *convencional*, mientras que en North (1986, p. 235) este mismo autor enfatizaba la necesidad de incorporar las aportaciones de la escuela de la elección pública.

Precisiones similares es necesario hacer en esta presentación introductoria en relación con esas otras contribuciones al estudio de la organización institucional y sus procesos de cambio o reforma elaboradas bajo el ámbito de la "vieja" economía institucional. Porque si bien dicha denominación suele utilizarse para hacer referencia al conjunto de aportaciones que vienen publicándose a partir de las pioneras contribuciones de Thorstein Veblen y J. Commons de finales del siglo XIX y principios del XX⁵, no necesariamente todos los análisis así denominados presentan características metodológicas idénticas. Excentricidad, insatisfacción respecto a las concepciones y análisis económicos predominantes en su época, provocación irreverente, abandonos, fracasos, inconformismo y afán reformador pueden considerarse las principales señas de identidad de estos dos pioneros del análisis económico institucionalista mencionados. Las complejas personalidades que

³ Como ejemplos de las diversas obras citadas cabe mencionar Coase (1937) y (1960), Alchian (1961), Williamson (1975), (1985a), (1985b), Williamson y Winter (1991), North y Thomas (1973), North (1981), (1990a), (1990b), (1991), Eggertsson (1990), Weingast y Marshall (1988), Weingast (1989), North y Weingast (1989), Axelrod (1984), , Schooter (1981) y de Vanberg (1988) y (1993), entre otras muchas.

⁴ Criterio al que J.M. Buchanan lleva treinta años haciendo referencia. Véase Toboso (1993) y (1994).

⁵ Entre ellas destacan Veblen (1889), (1904), (1914), (1919) y (1921), y Commons (1924), (1934) y (1950).

conducían a semejante estado de cosas no sólo iban a condicionar sus actividades universitarias, sino también sus posicionamientos y actividades políticas y, sobre todo, sus artículos y libros, esto es, sus particulares enfoques de análisis. Concepciones, enfoques y métodos que influirán después en el trabajo investigador de quienes se inspiran en dichas obras y tratan de desarrollar y ampliar ese tipo de análisis⁶.

Junto a trabajos clásicos sobre cuestiones relacionadas con la organización institucional elaborados por estos dos pioneros mencionados, cabe destacar también los trabajos de otros muchos autores actuales como W. Samuels, M. Tool, W. Dugger, P. Bush, G. Hodgson, A. Gruchy, W. Peterson y Ph. Klein, entre otros⁷. Asociaciones como la Association for Evolutionary Economics, la Association for Institutional Thought, la Association of Social Economics, o más recientemente la European Association for Evolutionary Political Economy, entre otras, constituyen estructuras organizativas que facilitan la investigación y el debate entre estos y otros autores.

A pesar de estos debates y diferencias mencionados, los análisis de los "viejos" institucionalistas a los que nos estamos refiriendo presentan suficientes elementos en común como para agruparlos bajo una misma denominación. Y lo mismo cabe decir, como vamos a ver a continuación, en el caso de los análisis de los "nuevos" institucionalistas.

3. ORGANIZACION INSTITUCIONAL Y PROCESOS DE DECISION PUBLICA: OBJETIVOS COMUNES, ENFOQUES DIFERENTES

Tanto en la mayor parte de los análisis realizados bajo el marco de la llamada *teoría de los derechos de propiedad* de los años 60 y 70, como en los análisis de O. Williamson sobre la aparición de la empresa y los cambios institucionales/organizativos que tienen lugar en el seno de la misma; o en las principales aportaciones de Douglass North sobre los factores explicativos del desarrollo económico de los distintos países; o en las aportaciones de North y Weingast sobre los procesos de organización y reforma institucional del congreso norteamericano; o en los análisis de A. Schooter, R. Axelrod, U. Witt o V. Vanberg sobre el surgimiento y e importancia de ciertas normas sociales, convenciones, hábitos culturales o instituciones sociales; en todas estos análisis existe la preocupación compartida por estudiar los diversos aspectos relacionados con la organización institucional de nuestros asuntos económicos, y en particular por ofrecer explicaciones del surgimiento y de los cambios ocurridos en uno u otro marco institucional. Una preocupación similar caracteriza la actividad investigadora de la mayor parte de los "viejos" institucionalistas.

Tanto en uno como en otro caso, es evidente también que todos los autores sitúan las decisiones sobre la creación y cambio de marcos institucionales en el ámbito de las decisiones colectivas o decisiones públicas. Y ello tanto cuando éstos marcos supuestamente surgen como resultado de la decisión espontánea de un grupo de vecinos que deciden organizar una nueva asociación, con sus estatutos y sus reglas, como cuando dicha creación o reforma institucional es el resultado de decisiones consensuadas o mayoritarias adoptadas por los miembros de algún gobierno, parlamento u organismo político ya institucionalizado. En los análisis de los "viejos" institucionalistas, no obstante, aunque éstos sitúan también estos fenómenos en el ámbito de lo público, o del estado como ellos prefieren decir, su propensión a adoptar métodos de análisis sistémico les conduce, como veremos después, a colocar como variables centrales de sus teorías toda una serie de fuerzas sistémicas que arrastran los acontecimientos, esto es, que determinan esos cambios institucionales que tienen lugar en el ámbito de dichos estados.

⁶ En Toboso (1985) realicé un primer e introductorio estudio sobre las aportaciones de los "viejos" institucionalistas, particularmente en lo referente al papel y la importancia que los conceptos de poder desempeñan en sus teorías y modelos más generales.

⁷ Entre ellos, cabe mencionar aquí a título de ejemplo los trabajos de Tool (1977), Dugger (1980a), (1980b), (1988), Bush (1983), (1987), Neale (1987), Hodgson (1988), o varios de los trabajos publicados en las colecciones de Tool y Samuels (1989), Tool (1988), (1993) o Samuels (1979) y (1988). En castellano, y sin pretender ser exhaustivos, además de las traducciones de los libros de heterodoxo J.K. Galbraith, cabe destacar los ya clásicos trabajos sobre la historia y aportaciones de la "vieja" economía institucional de L.A. Rojo (1970), J. Velarde (1964) y Requeijo (1984), o el más reciente de M. Barañano (1994) dedicado a analizar las aportaciones de Th. Veblen. Recientemente también A. Giménez Montero ha seleccionado y traducido algunos destacados artículos de los "viejos" institucionalistas que se encuentran en *Hacienda Pública Española* n° 118, 2, 1991, junto a su propio trabajo Giménez (1991) de presentación global de la escuela.

Los "nuevos" institucionalistas suelen compartir también con los "viejos" su insatisfacción con respecto al tipo de análisis económico elaborado bajo la influencia de las concepciones metodológicas neoclásicas tradicionales⁸, tanto en relación con los análisis orientados al estudio de fenómenos macro-económicos como en relación a aquellos otros análisis con una orientación más microeconómica⁹.

Entre los primeros, dejando aparte las polémicas internas y las recientes autoreflexiones ya mencionadas en Furubotn (1993, p. 8), así como algunas diferencias entre ellos que sí se recogen en Toboso (1995, p. 71), la actitud más extendida ha sido la de intentar modificar o sustituir algunos de esos fundamentos metodológicos neoclásicos, no la de elaborar análisis a partir de conceptos, supuestos, métodos y principios completamente alternativos. Intentando mantenerse fieles a las exigencias del individualismo metodológico, estos autores tienden a elaborar sus teorizaciones y análisis sobre lo que ha dado en llamarse un *criterio de racionalidad limitada*¹⁰, en cuanto supuesto definidor de las capacidades cognitivas (de procesamiento de la información y capacidades de cálculo) que se les supone a los agentes que participan tanto en las transacciones de mercado como en los cambios o reformas institucionales. De ahí que en dichos análisis, salvo en trabajos puntuales, a los agentes tampoco se les atribuya la tenencia de una información perfecta o completa, ni el planteamiento consiste en asumir que obtener información es costoso y que por tanto el agente optimizará la búsqueda de la misma. Las cuestiones relacionadas con la interacción social, y en particular los procesos políticos de reforma institucional, son tan complejas que un análisis relevante de las características, funcionamiento, procesos y consecuencias de dichos asuntos humanos no puede basarse, según los nuevos institucionalistas, en los supuestos sobre la racionalidad y la disposición de información característicos de los análisis neoclásicos *tradicionales*. El ejercicio de maximización que estos autores presuntamente atribuyen a los agentes es, en este caso, un ejercicio de maximización estratégica sujeta a mucha incertidumbre, desconocimientos e ignorancia que, obviamente, no cabe modelizar tampoco como una maximización en situación de riesgo probabilístico.

El supuesto sobre la racionalidad limitada se acompaña con la introducción en los análisis de otras variables o consideraciones que hacen referencia a unos u otros *costes de transacción*¹¹ que los nuevos institucionalistas identifican con el tiempo, esfuerzo y recursos dedicados a informarse, negociar las transacciones y vigilar el cumplimiento de los acuerdos una vez alcanzados. Fenómenos que, en un mundo como el que estos autores preconceptualizan, resultan claramente relevantes. Si los agentes son como ellos presuponen, y éstos actúan en esos contextos complejos, entonces los costes de transacción existentes son muchos y relevantes. Y los marcos institucionales no son neutrales al respecto.

Por último, el otro fundamento metodológico básico a destacar aquí es el habitual *criterio de eficiencia económica*. Con sus teorías y análisis, los nuevos institucionalistas pretenden contribuir a un mejor conocimiento del papel que desempeña la organización institucional en el devenir de nuestras actividades económicas, de sus consecuencias y de sus procesos de cambio o reforma, pero fundamentalmente tienden a orientar sus investigaciones y análisis hacia la tarea de determinar la mayor o menor eficiencia de los marcos institucionales analizados. Y en particular, suelen estar especialmente interesados en revelar cual es la magnitud de los costes de transacción a que cada marco da lugar, *ceteris paribus* todo lo demás. *Ceteris*

⁸ El calificativo de "tradicionales" se utiliza aquí para excluir de dicha referencia a aquellas aportaciones más recientes de destacados economistas neoclásicos que están elaboradas a partir del instrumental y preconcepciones implícitas en la teoría de juegos, en sus diversas modalidades. En Toboso (1994) realizo una comparación del papel desempeñado por el enfoque de la maximización estática a partir del que se elaboran una gran parte de esos análisis neoclásicos tradicionales frente al papel que desempeña el enfoque del intercambio o maximización estratégica en los análisis de la escuela de la elección pública.

⁹ En este sentido, los análisis de inspiración neoclásica sobre el funcionamiento del mercado de trabajo y el papel de los salarios, tanto en los modelos sencillos tradicionales de los libros de texto como en los modelos más sofisticados, son un claro ejemplo de la pobreza institucional en variables explicativas que caracteriza a estos análisis. Véase por ejemplo el reciente y microeconómico trabajo sobre el mercado laboral español de Alonso y Fernández (1994).

¹⁰ Sobre el supuesto de racionalidad limitada, véase Langlois (1990), Williamson (1990), Knudsen (1993) o Kahneman (1994), además de los clásicos trabajos de Herbert Simon (1976), (1978) y (1979).

¹¹ El trabajo de North (1990b) constituye un ejemplo ilustrativo.

paribus, cuanto mayores son los costes de transacción menor es el grado de eficiencia de dicho marco institucional. Las consideraciones relativas a los impactos distributivos derivados de la existencia de uno y otro marco institucional suelen dejarse fuera del análisis, tanto en los análisis de impacto como en los análisis de proceso¹².

Por el contrario, la insatisfacción de los "viejos" institucionalistas con respecto a los análisis neoclásicos *tradicionales* no deriva sólo de la escasa o nula presencia en ellos de variables o aspectos institucionales, sino también de su desacuerdo respecto a la conveniencia de adoptar otros supuestos, principios, métodos o criterios centrales en este tipo de análisis. Fundamentos todos ellos pertenecientes al denominado, en terminología lakatosiana, *núcleo firme* del programa de investigación neoclásico.

El rechazo a utilizar esos supuestos y métodos es tal que destacados y autoproclamados "viejos" institucionalistas no sólo muestran su desacuerdo a que se les atribuya a sus propios análisis el calificativo de "viejos/antiguos" sino que prefieren utilizar la denominación de "economía institucional neoclásica" para referirse a las aportaciones de los "nuevos" institucionalistas a efectos de resaltar sus todavía importantes coincidencias de enfoque con los mencionados análisis neoclásicos¹³. Dicho rechazo suele aparecer de forma explícita tanto en las conclusiones de los artículos y libros dedicados a evaluar (críticamente) dichos análisis neoclásicos como en las introducciones de los artículos y libros dedicados a construir sus propias teorías o análisis. Estas comparaciones les sirven casi siempre como una vía indirecta de definir su propio enfoque por oposición al de aquellos.

Las referencias críticas al supuesto motivacional del *homo-economicus* y los diversos criterios de racionalidad utilizados, al individualismo metodológico en cuanto método de análisis, al criterio de eficiencia, al mecanicismo y tendencia al equilibrio implícitos en los modelos neoclásicos más generales, así como las críticas por la inclinación a no incluir en los análisis variables que reflejen desigualdad o influencias de poder, constituyen los principales ejemplos de ello¹⁴. Frente al postulado motivacional del *homo-economicus* y los criterios de racionalidad mencionados, los "viejos" institucionalistas suelen preferir lo que ellos denominan el supuesto del *homo-sociocultural*¹⁵. Frente a la llamada *conceptualización del intercambio voluntario*, los "viejos" institucionalistas prefieren elaborar sus teorías y análisis sobre la denominada *conceptualización del poder*¹⁶. Y por último, en esta breve comparación que estamos realizando, la preocupación de los viejos institucionalistas por destacar las consecuencias distributivas de unas u otras estructuras institucionales les coloca en una posición metodológica también diferente de la adoptada por los nuevos institucionalistas, preocupados fundamentalmente, como hemos visto, por las consideraciones de eficiencia y no de equidad. Su predisposición a enfocar los temas en términos de conflicto de intereses, la utilización de lo que ellos mismos denominan el *social value principle*¹⁷, en cuanto criterio de redistribución, o la utilización del método de análisis sistémico, que ahora consideraremos, constituyen algunos otros fundamentos metodológicos alternativos característicos de los análisis de los viejos institucionalistas¹⁸.

La disputa intelectual existente entre "viejos" y "nuevos" institucionalistas se centra precisamente en esos

¹² Como ejemplos de ello, véase North (1990a, cap. 8) o Williamson (1981).

¹³ Alexander Field (1981), (1984) es un ejemplo de ello. Dicha denominación viene resaltada en el propio título del artículo de 1981: "The problem with neoclassical institutional economics.....".

¹⁴ En el libro de Hodgson (1988) pueden encontrarse ejemplos de esas valoraciones críticas que los institucionalistas suelen compartir.

¹⁵ Véase, por ejemplo, Jensen (1987).

¹⁶ Véase, por ejemplo, Klein (1993) o Dugger (1980a) y (1988).

¹⁷ Véase, por ejemplo, Sheehan y Tilman (1992).

¹⁸ Aquí sólo profundizaremos en la cuestión del método de análisis. Sobre el resto de fundamentos pueden consultarse los trabajos incluidos en Tool (1987), (1988).

fundamentos metodológicos característicos de los análisis neoclásicos tradicionales que unos rechazan de manera radical y otros aceptan con modificaciones y ampliaciones.

4. ORGANIZACION INSTITUCIONAL Y METODO DE ANALISIS: ANALISIS SISTEMICOS FRENTE A ANALISIS METODOLOGICAMENTE INDIVIDUALISTAS

Pasemos, por último, a señalar una de las principales diferencias metodológicas de unos y otros análisis institucionalistas sobre la organización y el cambio institucional: su diferente método de explicación o análisis. Y ello no sólo a efectos de resaltar dichas diferencias, sino también porque en este aspecto ambos tipos de análisis presentan importantes limitaciones que es necesario, al menos, mencionar. Con ello concluiremos el presente trabajo.

Mientras los "nuevos" institucionalistas intentar conseguir sus objetivos investigadores manteniendo en la mayor medida posible el método de análisis propio de las aportaciones neoclásicas, *el individualismo metodológico*, es éste precisamente el que la mayor parte de los "viejos" institucionalistas rechazan, adoptando el denominado método de análisis *holista* o *sistémico*.

En el caso de los "viejos" institucionalistas, su posición sobre la cuestión del método de análisis, al igual que otras de sus preconcepciones y supuestos metodológicos, está fuertemente influida por las concepciones de la denominada Escuela Histórica Alemana, claramente predominantes en los círculos académicos alemanes de fines del XIX. Si su preocupación por los aspectos institucionales constituye una de las principales y más prometedoras señas de identidad de estos economistas, su propensión a elaborar razonamientos sistémicos constituye, en mi opinión, su mayor debilidad. Y ello no porque con ese tipo de análisis no se puedan destacar aspectos relevantes de la realidad económica, sino porque dicha forma de razonar y analizar dificulta la tarea de profundizar en la investigación o estudio que se esté realizando a efectos de poder conocer también el conjunto de decisiones e interacciones de las personas que más directamente han podido influir (*junto a otros factores, institucionales o de otra naturaleza*) en los hechos acaecidos e investigados. Aunque no podemos profundizar aquí en las características de dicho método, avanzar en el estudio de un determinado fenómeno económico mediante un método de análisis sistémico o *holista* conduce a ir ampliando el modelo con nuevos subsistemas y fuerzas sistémicas que se autoinfluyen recíprocamente, de manera impersonal, en distintas direcciones, e incluso de manera circular y acumulativa¹⁹. En algunos trabajos pueden encontrarse, incluso, afirmaciones en las que se atribuye a determinadas *entidades* impersonales como "el estado" o "la corporación multinacional" objetivos propios y comportamientos o acciones que están fuera del control de sus miembros²⁰. Obvio ha de resultar que los análisis sistémicos se sitúan en una posición ciertamente extrema (unos más que otros, obviamente) al atribuir un papel central a esas entidades supraindividuales y fuerzas sistémicas e impersonales que apenas dejan hueco para la acción individual disidente o contraria a dichas tendencias. Considérese como ejemplo la siguiente afirmación de W.M. Dugger:

"El enfoque que sigue presta una especial atención a la estructura institucional y a los individuos que esta produce. Los fenómenos de poder únicamente pueden ser desvelados cuando se ha captado esta relación existente entre la estructura institucional y los agentes individuales... La economía americana contiene seis grupos de instituciones. Cada grupo de instituciones no económicas está ligado a la institución económica dominante, la corporación, a través de una especie de relación fines-medios omnipresente". (Dugger 1980a, pág. 898)

Posición también extrema ha sido la adoptada por la mayor parte de los "nuevos" institucionalistas al intentar prestar atención a los aspectos institucionales y, al mismo tiempo, mantenerse fieles a las exigencias del individualismo metodológico en cuanto método de análisis. Posición sobre la que estos autores están empezando a reflexionar críticamente tras varios años de esfuerzo investigador, como puede verse claramente en las reflexiones ya mencionadas de Furubotn, destacado participante y organizador de las "international

¹⁹ Además de los ya mencionados en el apartado 2, los conocidos libros de Galbraith (1975), (1978), (1984), etc., son el ejemplo más conocido de análisis sistémicos de este tipo.

²⁰ El denominado *funcionalismo metodológico* en cuanto método de análisis representa uno de los más extremos métodos de análisis sistémico. Sobre el particular, véanse los ya clásicos trabajos de Elster (1982), Van Parijs (1982) y Cohen (1982), las pioneras, brillantes y ya clásicas obras de Hempel (1968) y Mandelbaum (1955), o los recientes trabajos de Jackson (1995) o Bush (1993).

Seminar Series on the New Institutional Economics".

Incluir en los modelos, como variables explicativas, aspectos sociales o institucionales resulta un proceder contrario a las exigencias del individualismo metodológico, tal como normalmente se define dicho método de análisis, independientemente de los otros supuestos y criterios que le suelen acompañar en los análisis neoclásicos tradicionales.

¿En qué consiste el método del individualismo metodológico al que los "nuevos" institucionalistas intentan mantenerse fieles?. Obviando aquí los matices y las referencias a las posibles versiones del mismo y los sugerentes debates existentes sobre el particular²¹, resulta posible afirmar que la siguiente cita de M. Rutherford sintetiza de manera sencilla la concepción más aceptada entre los actuales metodólogos, investigadores sociales y economistas interesados en estas cuestiones acerca de las características del individualismo metodológico²². En una de sus obras recientes este autor afirma:

"El individualismo metodológico se asocia normalmente con la reduccionista exigencia de que todas las teorías de las ciencias sociales han de ser reducibles a teorías sobre la acción humana individual. O dicho de otra manera, esto significa que las restricciones de tipo natural y de tipo psicológico son las únicas variables exógenas permitidas en las teorías de las ciencias sociales. Todos los fenómenos sociales o colectivos, tales como las instituciones, han de ser endogeneizados y explicados en base a acciones humanas individuales." (Rutherford 1994, pág. 27)

Entendido este método de explicación-análisis tal como se recoge en la cita de Rutherford, y tratando de respetar sus exigencias, no es casual que la mayor parte de los "nuevos" institucionalistas, preocupados como estaban, y están, por la importancia de la organización y el cambio institucional, hayan acabado orientado sus investigaciones, de manera predominante, hacia la tarea de elaborar análisis explicativos, y metodológicamente individualistas, de diversos procesos de cambio institucional. Pero el otro de sus objetivos fundacionales, el de ampliar el contenido institucional de los modelos neoclásicos tradicionales, ha resultado ser no sólo una tarea más compleja que la anterior sino también contradictoria con las exigencias del mencionado método de explicación-análisis. Si elaborar análisis metodológicamente individualistas requiere que las *acciones individuales*²³, *con preferencias estables*, y sujetas únicamente a *restricciones de tipo natural* (físicas, tecnológicas o presupuestarias) constituyan los únicos elementos explicativos de lo que ocurre con los asuntos económicos y otros asuntos humanos/sociales, entonces la posibilidad de introducir en dichos análisis determinadas variables explicativas que hagan referencia a aspectos sociales o institucionales queda limitada por la propia y extrema definición de dicho método de análisis. Un análisis metodológicamente individualista, en un sentido estricto, debería reducir al mínimo la presencia entre sus variables o factores explicativos de cualquier referencia a factores o fuerzas sociales o a entidades supraindividuales como el estado, los partidos políticos, los sindicatos, las corporaciones multinacionales, la burguesía, etc., etc., *salvo que ello sea una forma abreviada* de referirse a la persona o personas que actúan en nombre de tales entidades. En todo caso debería ser posible reducir o desmenuzar dicho factor (utilizado sólo como expresión abreviada) en acciones individuales concretas, de agentes con preferencias estables y sujetos únicamente a restricciones de tipo natural (físicas, tecnológicas o presupuestarias). Profundizar en el análisis significa aquí, a diferencia de los análisis

²¹ Durante las décadas 1960-70 destacados y conocidos investigadores adscritos a los ámbitos de la Filosofía, la Sociología y la Historia de la Ciencia participaron en uno de los más clarificadores debates sobre estas cuestiones del método de explicación-análisis más adecuado para las ciencias sociales. Destacadas aportaciones sobre el particular pueden encontrarse en las colecciones de artículos publicados en Krimmerman (1969) o en O'Neil (1973). K. Popper, Th. Kuhn, I. Lakatos, P. Feyerabend, C. Hempel, A. Watkins, J. Agassi, A. Danto fueron algunos de los más destacados protagonistas, junto a los editores de los mencionados libros.

²² Elster (1982), (1983) y (1989), Boland (1982), Field (1984), Hodgson (1986), Lindenberg (1990) o Vanberg (1988), (1993) representan también algunas otras destacadas y actuales contribuciones al respecto. En Toboso (1990) abordó el estudio de estos aspectos metodológicos en relación a las aportaciones de la escuela de la elección pública.

²³ Acciones individuales que pueden ser llevadas a cabo de forma independiente o en equipo; con motivaciones materialistas, solidarias u otras; guiadas por cálculos completamente racionales, o de racionalidad limitada, o reglada; etc., etc..

sistémicos, avanzar en dicho desmenuzamiento con la intención de revelar las acciones humanas más directamente implicadas y eliminar así de entre las variables explicativas del modelo la terminología que haga referencia a factores ajenos a la acción humana y las restricciones mencionadas.

Como ha de resultar obvio, esta exigencia es también extrema, como extrema resultaba la posición de los "viejos" institucionalistas defensores del método de análisis sistémico. Eliminar toda referencia a aspectos socio-institucionales de entre las variables explicativas de un modelo resulta tan extremo como eliminar por completo toda referencia a la acción individual ante la supuesta presencia de fuerzas sistémicas e impersonales que surgen de la compleja estructura institucional.

Recientemente no sólo Furubotn, como ha quedado reflejado en citas anteriores, sino también otros destacados "nuevos" institucionalistas como R. Langlois, o incluso D. North en sus trabajos recientes, han manifestado su insatisfacción con la marcha y dirección de las investigaciones de la "nueva" economía institucional, y en particular en lo que se refiere al reduccionismo de los análisis elaborados. Lo mismo está ocurriendo en el campo de los "viejos" institucionalistas en relación con el radical método sistémico, pero esto es claramente un tema de futuro que trasciende, además, los objetivos asignados al presente trabajo.

REFERENCIAS

- AGASSI, J.** (1958), "Methodological Individualism". In Oneil, J. (ed.): *Modes of Individualism and collectivism*. Heinemann 1973, London, pp. 185-212.
- ALONSO, A. y FERNANDEZ, A.** (1994): "Estimation of Spanish Unemployed Reservation Wage", 37th Atlantic Economic Conference, Atenas.
- AXELROD, R.** (1984), *The Evolution of Cooperation*. Basic Books, 1984, New York.
- BARAÑANO, M.** (1994), "Veblen. Del Marginalismo a la Economía Evolucionista". *Revista de Economía Aplicada*, vol. 2, 5, pp. 69-86.
- BUSH, P. D.** (1987), "The Theory of Institutional change". *J. of Economic Issues*, vol. 21, 3, Sept., pp. 1075-1117.
- BUSH, P. D.** (1993): "The Methodology of Institutional Economics: a Pragmatic Instrumentalist Perspective", en Tool, M.: *Institutional Economics: Theory, Method, and Policy*. Kluwer Ac. Publ., Boston.
- COASE, R. H.** (1937), "The Nature of the Firm". *Economica*, New Series, vol. 16, 4, 1937, pp. 386-405.
- COASE, R. H.** (1960), "The Problem of Social Cost". *Journal of Law and Economics*, vol. 3, 1, 1960, pp. 1-44.
- COASE, R. H.** (1984), "The New Institutional Economics". *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 140, 1, 1984, pp. 229-31.
- COHEN, G. A.** (1982), "Réplica a 'Marxismo, Funcionalismo y Teoría de Juegos' de Elster". *Zona Abierta*, 33, Oct.-Dic., 1984, pp. 63-78.
- COMMONS, J. R.** (1924): *The Legal Foundations of Capitalism*. MacMillan, New York.
- COMMONS, J. R.** (1934): *Institutional Economics. Its Place in Political Economy*. MacMillan, New York.
- COMMONS, J. R.** (1950): *The Economics of Collective Action*. MacMillan, New York.
- DUGGER, W. M.** (1979), "Methodological Differences Between Institutional and Neoclassical Economics". *Journal of Economic Issues*, vol. 17, 4, Dic. 1979, pp. 899-909.
- DUGGER, W. M.** (1980a), "Power: An Institutional Framework of Analysis". *Journal of Economic Issues*, vol. XIV, 4, Dec. 1980, pp. 897-907.
- DUGGER, W. M.** (1980b), "Property Rights, Law, and John R. Commons". *Review of Social Economy*, 38, April, 1980, pp. 41-53.
- DUGGER, W. M.** (1988), "An Institutional Analysis of Corporate Power". *Journal of Economic Issues*, vol. XXII, 1, March 1988, pp. 79-111.
- EGGERTSSON, T.** (1990), *Economic Behavior and Institutions*. Cambridge University Press, 1990, Cambridge.
- ELSTER, J.** (1982), "Marxismo, Funcionalismo y Teoría de Juegos. Alegato en Favor del Individualismo Metodológico", *Zona Abierta*, 33, Oct.-Dic., 1984.
- ELSTER, J.** (1989), *Solomonic Judgments*. Cambridge Un. Press, Cambridge.
- ELSTER, J.** (1983), *Uvas Amargas*. Península, 1988, Barcelona.
- FIELD, A. J.** (1984), "Microeconomics, Norms, and Rationality". *Economic Development and Cultural Change*,

vol. 30, 1984, pp. 483-711.

FIELD, A. J. (1981), "The Problem with Neoclassical Institutional Economics: A Critique with special Reference to the North / Thomas Model of Pre-1500 Europe". *Explorations in Economic History*, 18, 1981, pp. 174-98.

FURUBOTN, E. G. (1984), "The New Institutional Economics. Editorial Preface", *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 140, 1, 1984, pp. 1-6.

FURUBOTN, E. G. (1989), "The New Institutional Approach to Economic History". Editorial Preface. *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 145, 1, 1989, pp. 1-5.

FURUBOTN, E. (1993), "The New Institutional Economics. Recent Progress; Expanding Frontiers". *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 149, 1, 1993, pp. 1-10.

FURUBOTN, E. & PEJOVICH, S. (1972), "Property Rights and Economic Theory: A Survey of Recent Literature". *Journal of Economic Literature*, vol. 10, 1972, pp. 1137-72.

FURUBOTN, E. y RITCHER, R. (1991), "The New Institutional Economics: New Views on Antitrust". *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 147, March, pp. 1-6.

GALBRAITH, J. K. (1975), *La Economía y el Objetivo Público*. Pza. y Janés, Barcelona.

GALBRAITH, J. K. (1978), *El Nuevo Estado Industrial*. Ariel, 1980, Barcelona.

GALBRAITH, J. K. (1982), "El poder y el economista útil", en Galbraith, J. K.: *Anales de un liberal impenitente*. Gedisa, 1982, Barcelona.

GALBRAITH, J. K. (1984), *La Sociedad Opulenta*. Ariel, Barcelona.

GIMENEZ, A. (1991): "Introducción: Institucionalismo, Ciencia Económica y Economía", *Hacienda Pública Española*, nº 118, 2, pp. 131-35.

HART, O. (1990), "Is Bounded rationality an Important Element of a Theory of Institutions". *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 145, 4, 1990, pp. 696-702.

HICKERSON, S. R. (1982), "Legal Counsel, Power, and Institutional Hegemony". *Journal of Economic Issues*, vol. 16, 1, March 1982, pp. 191-210.

HODGSON, G. (1988), *Economics and Institutions: a Manifesto for a Modern Institutional Economics*. Polity Press, 1991, Oxford.

JACKSON, W.A. (1995): "Functional explanation in Economics: a Partial Defense", 1995 EAEPE Conference, Krakow.

JENSEN, H.E. (1987): "The Theory of Human Nature", *Journal of Economic Issues*, vol 21, 3, Sept..

KAHNEMAN, D. (1994): "New Challenges to the Rationality Assumption", *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 150, 1, págs. 18-36.

KWASNISCKI, W. (1995): "Technological Change, Entry and Skew Distribution of the firm' sizes", 1995 EAEPE Conference, Krakow.

KRIMMERMAN, E. (1969), *The Nature and Scope of Social Science*. Appleton Century Croofts, 1969.

LANGLOIS, R. N. (1990), "Bounded Rationality and Behavioralism: A Clarification and Critique". *Journal of Institutional and Theoretical Economics*. vol. 146, 4, Dec. 1990, pp. 691-95.

MANDELBAUM, M. (1955): "That there are Irreducible Social Facts", en Krimmerman, E.: *The Nature and Scope of Social Science*. Appleton Century Crofts, 1969, págs. 632-41.

NELSON, R.R. & WINTER, S.G. (1982), *An Evolutionary Theory of Economic Change*. Harward Un. Press, MA.

NEALE, W.C. (1987), "Institutions", *Journal of Economic Issues*, vol. 21, 1, Sept..

NORTH, D. C. (1981), *Structure and Change in Economic History*. W.W. Norton, New York.

NORTH, D. C. (1990a), *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. Cambridge Un. Press, Cambridge.

NORTH, D. C. (1990b), "A Transaction Cost Theory of Politics". *J. of Theoretical Politics*, vol. 2, 4, pp. 355-67.

NORTH, D. C. (1991), "Towards a Theory of Institutional Change". *Quarterly Review of Economics and Business*. Vol. 31, 4, Winter, 1991, pp. 3-11.

NORTH, D. C. & THOMAS, R. P. (1973), *The Rise of the Western World*. Cambridge Un. Press, 1973, London.

NORTH, D. C. & WEINGAST, B.R. (1989), "The Evolution of Institutions Governing Public Choice in 17th Century England". *Journal of Economic History*, vol. 49, pp. 803-32.

O'NEIL, J. (1973), *Modes of Individualism and Collectivism*. Heineman, 1973, London.

PARIS, Ph. V. (1982), "El Marxismo Funcionalista Rehabilitado". *Zona Abierta*, 33, Oct.-Dic., 1984, pp. 81-101.

- REQUEJO, J.** (1984), "Presencia y vigencia del institucionalismo". *ICE-Revista de Economía*, Marzo, pp. 77-88.
- ROJO, L.A.** (1970), "Veblen y el institucionalismo americano". *Anales de Economía*, Enero-Dic., pp. 141-85.
- RUTHERFORD, M.** (1984), "Thorstein Veblen and the Process of Institutional Change" *History of Political Economy*, 16, 3, pp. 331-48.
- RUTHERFORD, M.** (1994), *Institutions in Economics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SAMUELS, W. J.** (1979), *The Economy as a System of Power*. Transaction Books, 1979, New Brunswick.
- SAMUELS, W. J.** (1988), *Institutional Economic. Volumen I, II y III*. Edwar Elgar, 1988, Aldershot.
- SAMUELS, W. J.** (1989), "Some Fundamentals of the Economic Role of Government". *Journal of Economic Issues*, vol. XXIII, 2, June.
- SCOTT, K. E.** (1984), "Corporate governance and the New Institutional Economics". *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 140, 1, 1984, pp. 136-52.
- SCHOTTER, A.** (1981), *The Economic Theory of Social Institutions*. Cambridge University Press, 1981, Cambridge.
- SHEEHAN, M.F. y TILMAN, R.** (1992), "A Clarification of the Concept of Instrumental Valuation in Institutional Economics", *Journal of Economic Issues*, vol. 26, 1, March, págs. 197-208.
- SIMON, H. A.** (1976), "From Substantive to Procedural Rationality", en Latsis, S. J. (1976): *Method and Appraisal in Economics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SIMON, H. A.** (1978), "Rationality as Process and as Product of Thought". *The American Economic Review*, vol. 68, 2, May.
- SIMON, H. A.** (1979), "Rational Decision Making in Business Organization". *The American Economic Review*, 69, 4, Sept., pp. 493-513.
- TOBOSO, F.** (1985), *Economía Mixta, Poder y Análisis Económico: Limitaciones del Análisis Económico Neoclásico*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia, 1985, Valencia.
- TOBOSO, F.** (1990), "Una Teoría Metodológicamente Individualista de las Instituciones y Procesos Políticos". *Cuadernos de Economía*, vol. 18, nº 52, Mayo-Agosto 1990, pp. 272-87.
- TOBOSO, F.** (1991), "El Papel del Homo-economicus en la Teoría Positiva de la Elección Pública". *Cuadernos de Economía*, vol. 19, nº 55, Mayo-Agosto 1991, pp. 323-39.
- TOBOSO, F.** (1992), "Metodología de la Teoría de la Elección Pública: La conceptualización de los Procesos Políticos como Procesos de Intercambio". *Hacienda Pública Española*, nº 122, vol. 3, 1992, pp. 95-102.
- TOBOSO, F.** (1993), "El Postulado del Homo-economicus y la Economía Política Constitucional de la Escuela de Virginia". *Cuadernos de Economía*, vol. 21, nº 62, Sept.-Dic. 1993.
- TOBOSO, F.** (1994), "The Role the Static Maximization Approach Plays in Neoclassical Analyses", *Journal of Interdisciplinary Economics*, vol. 5, nº 2, April-June 1994.
- TOBOSO, F.** (1995), "Explaining the Process of Change Taking Place in Legal Rules and Social Norms: the Cases of Insitutional Economics and New Institutional Economics". *European Journal of Law and Economics*, vol. 1, 2, pp. 63-84.
- TOOL, M. R.** (1986), *Essays in Social Value Theory*. M.E. Sharpe, 1986, New York.
- TOOL, M. R.** (1988), *Evolutionary Economics: Foundations of Institutional Thought*. M.E. Sharpe 1988, New York.
- TOOL, M. R.** (1993), *Institutional Economics: Theory, Method, and Policy*. Kluwer Ac. Publ., Boston.
- TOOL, M. R. & SAMUELS, W. J.** (1989), *State, Society, and Corporate Power*. Transaction B. New Brunswick.
- VANBERG, V.** (1988), "Rules and Choice in Economic and Sociology". *Jahrbuch quer Nene Politische Ockonoarie*, vol. 7, 1988, pp. 146-67.
- VANBERG, V.** (1993), "Rational Choice versus Adaptative Rule Following: On the Behavioral Foundations of Social Sciences", en Herder-Dorneich, Ph. y otros: *Jahrbuch fürNeue Politische Ökonomie*, J.C.B. Mohr, Tübingen.
- VEBLEN, Th.** (1989): *The Theory of Leisure Class*. Penguin, 1979, New York.
- VEBLEN, Th.** (1904): *The Theory of Business Enterprise*. A.M. Kelly, 1975, New York.
- VEBLEN, Th.** (1914): *The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts*. Kelly, 1964, New York.
- VEBLEN, Th.** (1919): *The Vested Interest and the Common Man*. A.M. Kalley, 1964, New York.
- VEBLEN, Th.** (1921): *The Engineers and the Prize System*. Transaction Books, 1983, New Brunswick.
- VELARDE, J.** (1964), "El Institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en Economía". *Anales de Economía*, Jul-Sept., pp. 503-28.

- WEINGAST, B.R. y MARSHALL, W.J.** (1988): "The Industrial Organization of Congress: or Why Legislatures like Firms are not organized as Markets". *Journal of Political Economy*, vol. 96, 1, pp. 132-63.
- WEINGAST, B.R.** (1989): "The Political Institutions of Representative Government: Legislatures". *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 145, 4, pp. 693-703.
- WILLIAMSON, O. E.** (1975), *Markets and Hierarchies: Analysis and Antitrust Implications*. Free Press, 1975, New York.
- WILLIAMSON, O. E.** (1981), "The Modern Corporation: Origin, Evolution, Attributes". *Journal of Economic Literature*, vol. 19, Dec. 1981, pp. 1537-68.
- WILLIAMSON, O. E.** (1985a), "Reflections on the New Institutional Economics", *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 141, 1, 1985, pp. 187-95.
- WILLIAMSON, O. E.** (1985b), *The Economic Institutions of Capitalism. Firms, Markets, and Relational Contracting*. Free Press, 1985, New York.
- WILLIAMSON, O. E. & WINTER, S.G.** (1991), *The Nature of the Firm: Origins, Evolution, and Development*. Oxford University Press, 1991, Oxford.